



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1235

XI Domingo T.O

2021.06.13

DIOS HACE CRECER LA VIDA

El evangelista Juan narra los humildes comienzos del pequeño grupo de seguidores de Jesús. Su relato comienza de manera misteriosa. Se nos dice que Jesús *«pasaba»*. No sabemos de dónde viene ni dónde se dirige. No se detiene junto al Bautista. Va más lejos que su mundo religioso del desierto. Por eso, indica a sus discípulos que se fijen en él: *«Éste es el Cordero de Dios»*.

Jesús viene de Dios, no con poder y gloria, sino como un cordero indefenso e inerte. Nunca se impondrá por la fuerza, a nadie forzará a creer en él. Un día será sacrificado en una cruz. Los que quieran seguirle lo habrán de acoger libremente.

Los dos discípulos que han escuchado al Bautista comienzan a seguir a Jesús sin decir palabra. Hay algo en él que los atrae, aunque todavía no saben quién es ni hacia dónde los lleva. Sin embargo, para seguir a Jesús no basta escuchar lo que otros dicen de él. Es necesaria una experiencia personal.

Por eso, Jesús se vuelve y les hace una pregunta muy importante: *«¿Qué buscáis?»*. Estas son las primeras palabras de Jesús a quienes lo siguen. No se puede caminar tras sus pasos de cualquier manera. ¿Qué esperamos de él? ¿Por qué le seguimos? ¿Qué buscamos?

Aquellos hombres no saben adónde los puede llevar la aventura de seguir a Jesús, pero intuyen que puede enseñarles algo que aún no conocen: *«Maestro, ¿dónde vives?»*. No buscan en él grandes doctrinas. Quieren que les enseñe dónde vive, cómo vive, y para qué. Desean que les enseñe a vivir. Jesús les dice: *«Venid y lo veréis»*.

En la Iglesia y fuera de ella, son bastantes los que viven hoy perdidos en el laberinto de la vida, sin caminos y sin orientación. Algunos comienzan a sentir con fuerza la necesidad de aprender a vivir de manera diferente, más humana, más sana y más digna. Encontrarse con Jesús puede ser para ellos la gran noticia.

Es difícil acercarse a ese Jesús narrado por los evangelistas sin sentirnos atraídos por su persona. Jesús abre un horizonte nuevo a nuestra vida. Enseña a vivir desde un Dios que quiere para nosotros lo mejor. Poco a poco nos va liberando de engaños, miedos y egoísmos que nos están bloqueando.

Quien se pone en camino tras él comienza a recuperar la alegría y la sensibilidad hacia los que sufren. Empieza a vivir con más verdad y generosidad, con más sentido y esperanza. Cuando uno se encuentra con Jesús tiene la sensación de que empieza por fin a vivir la vida desde su raíz, pues comienza a vivir desde un Dios Bueno, más humano, más amigo y salvador que todas nuestras teorías. Todo empieza a ser diferente.



Lecturas: Ez. 17,22-24 / San Pablo. 5,6-10

Mc. 4,26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

—El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: —¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Al comenzar este encuentro buscamos hacer silencio, relajarnos y sentir la presencia de Dios que se hace presente en nuestra vida, en nuestra familia o en nuestra comunidad cristiana. Nos preparamos para recibir al Señor en su Palabra. Él siempre está con nosotros y nos bendice con su presencia y su amor, aunque no siempre nos demos cuenta.

Nos preguntamos.

¿Dedico tiempo a leer y meditar la Escritura? ¿Agradezco a Dios su Palabra? ¿Qué dificultades tengo? ¿Busco reconocer la presencia de Dios en los acontecimientos y en mi vida? ¿Cómo lo hago? Piensa en alguna situación para ti en la que hayas sentido la presencia de Dios de manera significativa. Compártela.

Nos dejamos iluminar.

Dios se hace presente en nuestra vida, aunque no lo sepamos reconocer. Al igual que la semilla germina sin que sepamos cómo o el árbol crezca de manera silenciosa y sorprendente, Él actúa en nosotros y, si nos dejamos, transforma nuestro corazón. Lo hace con la sencillez y humildad de la pequeña semilla de mostaza que, siendo la más pequeña, se hace grande. La vida es mucho más de lo que parece y Jesús, con sus parábolas, quiere ayudarnos a reconocer la presencia salvadora de Dios en nosotros.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Damos gracias a Dios y buscamos un compromiso personal o familiar que nos ayude a crecer en la acogida de su voluntad en medio de los acontecimientos de la vida. Concluimos rezando la oración «Lo que quiero ser» que está en la página siguiente